

áncora

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Editora Aarela Dobles, adobles@lanacion.com



MCN/11 (10/10)

Guardián del paraíso

Rodrigo Soto

De la misma forma en que lo hicieron Edmond Bordeaux y Karen Mogenssen, entre otros ecólogos, filósofos y naturalistas extranjeros, Alexander Skutch llegó a Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX, atraído por la riqueza y belleza de su flora y fauna, por su estabilidad política y por el clima de paz social que se respiraba en el país.

Si bien la mayor parte de su vasta obra fue escrita y publicada en inglés, algunos títulos han sido traducidos y publicados en Costa Rica. En 1985, la Editorial Costa Rica publicó una edición de *El ascenso de la Vida* (*Life ascending*), agotada hace ya muchos años, y que por razones que desconozco no ha sido reimpresa desde entonces.

La obra llegó a mis manos una década después de su publicación, y su lectura tuvo sobre mí un profundo impacto. Después de haber cursado parcialmente la carrera de filosofía en la Universidad de Costa Rica, y de abandonarla por las mismas razones que desalentaron a Cioran ("me aparté de la filosofía en el momento en que se me hizo imposible descubrir en Kant ninguna debilidad humana, ningún acento de verdadera tristeza; ni en Kant ni en ninguno de los demás filósofos"), le-

gaba a más manos un libro de filosofía occidental que hablaba de la vida en términos comprensibles, y que abordaba sin retorcimientos ni eufemismos las preguntas últimas, que son precisamente las primeras: ¿Quiénes somos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Qué es la vida? ¿Cuál es nuestra responsabilidad con el planeta y los demás seres vivos?

Pero a este enorme mérito, la obra sumaba muchos otros, pues para fundamentar su argumentación, Skutch ofrecía de paso una visión sumaria del estado de la cuestión en algunas disciplinas científicas, particularmente la biología evolucionista y la cosmología. Sin embargo, lo más meritorio de la obra, a mi juicio, fue y es el hecho de que conseguía integrar, en un solo discurso, en una sola mirada, tres abedajes de la realidad generalmente separados en la tradición occidental: la ciencia, la filosofía y la religión.

De la misma forma en que desde la segunda mitad del siglo XX los científicos se han desvelado en su búsqueda de una teoría de la materia capaz de integrar las fuerzas gravitacionales, electromagnéticas y nucleares (la teoría del campo unificado, el Santo Grial de la física finisecular), el abismo de incomunicación entre ciencia, religión y filosofía es un síntoma más de la creciente disociación del llamado mundo occidental.

Pasa a la 2



MCN/11 (10/10)

Alexander Skutch
(1904-2004) ocupa un sitio glorioso en la historia científica de Costa Rica y del mundo. Un homenaje en *Áncora*, a varias voces, por su obra y devoción a nuestra naturaleza

Gráfica

Certamen del mueble en la Veritas

6

Flotante

Roberto Murillo imaginado

8

Entrevista

Bocanera y la poesía concurriente

10